



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario V. 12, N° 1 (2018)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

La Universidad Nacional de la Patagonia: educación y procesos
de constitución identitaria

*The National University of Patagonia: education and identity
constitution processes*

Raúl Muriete y Sebastián Barros¹

DOI: <https://doi.org/10.47965/fermen.12.1.14>

Resumen

Este artículo examina los procesos de articulación de identidad en la creación de la Universidad Nacional de la Patagonia en 1974. Desde una perspectiva de Análisis Político del Discurso exploraremos el contexto sociohistórico, la idea de una universidad con un alcance regional y los argumentos culturales y pedagógicos que estaban en juego. Para ello, introduciremos dos nociones: la idea de la estructuralidad relativa en la que surge cada discurso y el contenido particular que asume. A partir de estos elementos daremos cuenta de la emergencia y estabilización potencial de un conjunto de identificaciones parciales articuladas en el proceso de creación de la universidad.

¹ Investigadores del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco) y del CONICET, Argentina. Email: barros.sebastian@gmail.com; muriete@gmail.com

Palabras clave: universidad, identificación, Patagonia, política

Abstract

This article examines processes of identity articulation in the creation of the National University of Patagonia in 1974. From a political discourse analysis perspective we will explore the socio historical context, the idea of a university with a regional scope, and the cultural and pedagogical arguments that were at stake. In order to do this, we will first introduce two notions: the idea of the relative structurality in which every discourse emerges and the particular content it assumes. With these elements we will give an account of the emergence and potential stabilization of a set of partial identifications articulated in the process of creation of the university.

Keywords: university, identification, Patagonia, politics

Introducción

¿Por qué es importante estudiar la constitución de una identidad? ¿Qué aporta al análisis socio-político una mejor comprensión de los procesos de constitución identitaria? La relevancia de este tipo de investigación no pasa por las relaciones de causalidad que se puedan establecer entre dos hechos (del tipo el sujeto A decidió X porque tiene una identidad P), sino porque muestran las condiciones de posibilidad para ciertos sucesos (del tipo el sujeto pudo decidir X en tanto la identidad P lo habilitaba). Los procesos identificatorios, así los llamaremos en un momento más, operan como condiciones que posibilitan la emergencia de conductas y de los discursos que intentan justificarlas. En este sentido, la idea de identificación no opera en términos de un mecanismo causal con cierta capacidad predictiva para las decisiones. Antes bien, una teoría de la (des)identificación dirigirá nuestra atención hacia las condiciones que hacen posible la decisión, hacia la comprensión significativa que la misma supone para quien actúa, hacia el significado que la decisión tiene para otras identificaciones y, por último, hacia la forma que adquieren los lazos que se producen entre esas identificaciones a partir de esos significados.

La constitución de una identidad supone la existencia de regularidades en distintos procesos de enlazamiento solidario entre discursos. En sentido estricto entonces no existe una identidad sino más bien regularidades en múltiples procesos de identificación. Estos procesos tienen cierta estabilidad, aunque existen momentos de discontinuidad y ruptura que transforman el significado de

esas identificaciones. Benjamín Ardití, por ejemplo, toma prestada la idea deleuziana de planos de identidad metaestables que sugiere la idea de un estado de equilibrio variable, una estabilidad oscilante (Arditi, 2014: 37-38). Hablar de planos de identidad, más allá de la estabilidad o inestabilidad de sus contenidos, es un acierto porque busca señalar que no existe tal cosa como *una* identidad sino planos superpuestos entre múltiples identificaciones. De este modo, puede afirmarse que la constitución y el sostenimiento de una subjetividad individual o de un colectivo más amplio incluyen una diversidad de procesos de identificación que son parciales. A su vez, todo proceso identificatorio es también un proceso de des-identificación. Identificarse con algo es des-identificarse con algo más, ya que no hay algo así como un momento cero de la identificación². Llevar adelante un estudio identitario no es otra cosa que el análisis de procesos que incluyen un amplio abanico de posibilidades identificatorias y des-identificatorias –alas cuales por momentos nos referiremos aquí como procesos de (des)identificación). Esto significa entonces que no hay *una* identidad.

En este texto nos proponemos pensar el proceso de creación de la Universidad Nacional de la Patagonia en 1974 desde los estudios identitarios y el análisis político del discurso. Intentaremos dar cuenta de los procesos políticos que emergieron en el contexto sociohistórico y que pusieron en juego un discurso sobre la universidad de alcance regional en donde se establecieron tramas discursivas devenidas en argumentaciones políticas, culturales y pedagógicas. Para esto delinearemos brevemente, dado el espacio del que disponemos, dos elementos que conforman estos procesos de (des)identificación: la relativa estructuralidad en la que emergen y el contenido particular que postulan. Con estos elementos podemos dar cuenta de la emergencia y potencial estabilización de una identidad en tanto conjunto de (des)identificaciones parciales.

Investigar desde los estudios identitarios implica prestar atención a la multiplicidad de identificaciones y des-identificaciones que sostienen la subjetividad. Estas son instancias precarias y dinámicas en las que el sujeto se ve envuelto al enfrentarse a diversas situaciones que disparan esos procesos identificatorios (Stavrakakis, 2008). Las circunstancias en las que se producen estos procesos pueden tener variadas formas y son parte de un contexto que no opera solamente como límite al despliegue de conductas y relaciones, sino que al mismo tiempo funciona como su condición de posibilidad. En ese sentido, puede decirse que es un contexto que estructura la vida de la comunidad.

² Vale la pena mencionar el argumento de Judith Butler (2014) en relación a la fuerza y el efecto que poseen esos nombres con los que nos llaman antes de emerger al lenguaje como seres hablantes y la manera en que la asignación de género implica un modo de ser expuestos al lenguaje antes de cualquier posibilidad de formar o formular un acto discursivo.

Patagonia e inmadurez: el contexto de emergencia

Así como no hay una identidad completa y estable, tampoco existe una estructuración contextual que pueda determinar de manera estricta y acabada toda la vida comunitaria. La estructuración de la vida social nunca es inmovible sino que es constantemente desafiada, puesta en cuestión y resistida. Por lo tanto, para lograr un análisis más preciso de los procesos (des)identificatorios será necesario prestar atención a esa estructuración siempre relativa en la cual ellos tienen lugar. Ella funciona, al mismo tiempo, como limitante pero también como posibilitadora de la emergencia de (des)identificaciones. Allí se incluyen las comúnmente llamadas condiciones materiales estructurales, las condiciones inadvertidas de la acción y sus consecuencias no buscadas, pero también los lenguajes y gramáticas disponibles que habilitan la emergencia de los procesos de (des)identificación³. Todo proceso identificatorio se produce en un terreno movedizo e inestable en el que interactúan y se contaminan mutuamente los lenguajes disponibles y su potencial credibilidad, un contexto material y la particularidad de cada identificación y su relación con otras.

El contexto en el que emerge la disputa por la universidad en la región está marcado por la idea de la Patagonia como un lugar inmaduro y vacío, destinado a ser protegido por parte del Estado y evangelizado por la Iglesia como se ha sostenido en otros estudios⁴. En ese sentido, la presencia de una universidad aparecía como el corolario natural de la tarea pedagógica religiosa. En los años cuarenta se había creado una Universidad Popular y luego la Universidad San Juan Bosco en Comodoro Rivadavia. Con ello se pretendía llevar adelante dos transformaciones importantes, primero, la maduración cultural y moral de una región que se presentaba como salvaje, desértica y despoblada. Una maduración que supondría que la región podía ir más allá de la mera normalidad de la vida⁵ para desarrollarse culturalmente. Segundo, la creación de una fuerza de trabajo masculino especializada para la industria petrolera orientada a alimentar la empresa petrolera estatal YPF (Marques, 2011) y de un trabajo femenino orientado al cuidado del hogar.

³ Para Giddens, la estructura está conformada por reglas y recursos, medios que usamos para actuar, ordenar y facilitar nuestras prácticas. Son propiedades estructurales que tienen los sistemas. La idea de relativa estructuralidad, aunque por razones distintas, intenta decir lo mismo que esta noción de propiedades estructurales (Giddens, 1998).

⁴ Los textos de Nicoletti (2004) sobre la presencia de los salesianos en la Patagonia son muy elocuentes de este debate temporal e ideológico. Puede verse también Barros y Raffaele (2016).

⁵ Decía en 1913 un funcionario del Estado nacional en referencia a los territorios patagónicos: Yo creo, Sr. Presidente, que no es necesario dictar legislaciones perfectas para aquellas regiones, sino establecer prácticas expeditivas, que aseguren la normalidad de la vida. Ya vendrán, como decía el Sr. Ministro, los tiempos en que con mayor cultura, civilización, riqueza y ponderación los territorios podrán incorporarse a la vida institucional del país. *Primera Conferencia de los Gobernadores de Territorios Nacionales*, (1913: 42).

Crear una universidad en la zona sur de lo que era el Territorio Nacional del Chubut, tenía otra particularidad identitaria. Esta zona siempre fue percibida como un lugar para al trabajo físico marcado por la industria petrolera. El hecho de ubicar a la universidad del territorio en la ciudad de Comodoro Rivadavia dislocaba ciertos principios identitarios que perduran hasta hoy (Barros y Carrizo, 2012). La cultura, la historia y, por lo tanto, la ciencia se encontraban adscriptas al espacio norte y cordillerano de lo que es hoy la provincia ya que allí habían llegado los pioneros en busca de un lugar en el que afincarse. Esto los diferenciaba, en el discurso hegemónico, de quienes se asentaban en la zona sur y eran percibidos como sujetos que a través del trabajo físico se apropiarían de un recurso que les permitía satisfacer necesidades materiales pero obstaculizaba la vida cultural, el goce estético y la realización de un sujeto moral que no elegía a través de la virtud sino que sólo se desenvolvía siguiendo impulsos casi fisiológicos. El amor a la tierra y la pertenencia al lugar quedaban así relegados a la zona norte y cordillerana de la provincia, mientras que el desapego y la idea de juntar dinero rápidamente para irse a vivir a otro lugar quedaba inscripto en la zona petrolera. (Barros y Williams, 2017)

En este sentido la creación de la universidad salesiana cumple un rol ambiguo. Por una parte, aparece que el corolario de la misión religioso-educativa de la Iglesia, una institución que proveería los cuadros profesionales para la industria petrolera. La forma que debía tener ese proyecto debía ser la emergencia de una elite regional, disciplinada en el trabajo sea profesional o doméstico. Esta elite debía cumplir un rol casi civilizatorio que se sostenía en el paulatino avance contra la inmadurez que caracterizaba al espacio. Por otra parte, el resultado de la creación de la universidad creó las condiciones para la emergencia de un movimiento estudiantil que se iba a vincular con las movilizaciones juveniles de la época como el mayo francés, las manifestaciones pacifistas en las universidades norteamericanas, la revolución cubana, etc. (Buchbinder, 2005) La creación de la universidad respondía a la idea de descentralizar las grandes universidades tradicionales de Argentina que habían probado ser un elemento movilizador de la juventud desde la reforma universitaria de 1918 y en especial durante el proceso de los gobiernos militares de Onganía y Lanusse⁶. Para eso el gobierno de facto propició la creación de universidades en el interior del país con una lógica distintiva, con campus universitarios fuera de los ejidos urbanos con estructuras casi panópticas que permitirían controlar la movilización política estudiantil. Esta práctica que tendía a la desconcentración y la

⁶ El golpe de Estado que derrocó al presidente constitucional Illia en el año 1966 y que fue encabezado por Juan Carlos Onganía, tuvo entre sus medidas represivas una particularmente destinada al control ideológico y la circulación de las ideas. No sólo cerró el Congreso de la Nación y proscribió a todos los partidos políticos, sino que luego apuntó al accionar subversivo en las universidades con un decreto que puso fin a la autonomía universitaria.

territorialización regional de las prácticas universitarias y, especialmente, de las prácticas políticas que esa concentración producía en las grandes universidades. Pero en el gobierno de Levingston es donde se expresa realmente la preocupación por el problema obrero y la aglomeración de los estudiantes como asunto político. El Plan Taquini fue usado como una herramienta favorable al control social e ideológico, que era parte de la estrategia de seguridad nacional.

El denominado Plan Taquini sugería crear nuevas universidades, independientes de los centros actuales de educación superior, libres de sus problemas y orientadas a insertarse adecuadamente en la solución de los problemas de la Argentina del futuro. De acuerdo con esa concepción, el crecimiento ilimitado de la matrícula traía aparejado un problema social que se iría agravando si no se implementaban medidas para revertir la situación de estas universidades multitudinarias. Una política de nuevas universidades lograría expandir y descentralizar la población universitaria juvenil y hacerse eco en la problemática cultural, científica y tecnológica de las diferentes zonas geográficas. (Mendonca, 2015)

Para Taquini, la instalación de una universidad en el extremo sur de la Argentina debía tener las siguientes aspiraciones:

Zona patagónica y austral. La Universidad Austral, con ubicación en el extremo sur de la Patagonia, tendrá el objeto de nacionalizar dichos territorios, establecer la conquista tecnológica del área y la del territorio antártico. Debe estar ubicada en la población más austral posible. Dado el estado actual del desarrollo de la zona, que no hace imperiosa la necesidad de contar con una universidad completa, ésta se puede iniciar con algún instituto orientado hacia las ramas de mayor interés para la región: biología marina, ingeniería forestal, glaciología, geología, agricultura y ganadería, meteorología, etcétera. (Taquini, 1968: 21-22).

Ahora bien, el análisis del proceso de expansión de la educación superior en términos identitarios nos muestra muy claramente el intento estatal por fijar una distribución de lugares sociales. Distribución que está vinculada a la idea de la Patagonia como un lugar inmaduro y despoblado y que, en el caso de Comodoro Rivadavia, lleva a una percepción de un espacio que debe ser nacionalizado a través de la diseminación de la cultura nacional. La creación de la universidad debería haber sido un proceso por el cual se fijaría a la juventud a su lugar natural. Por ejemplo, todavía en 1995 los comentarios sobre el Plan Taquini van en esa dirección. Así será la presentación de Juan Carlos Agulla del libro de Taquini sobre los colegios universitarios en la colección Estudios de la Academia Nacional de Educación:

(...) quiero referirme a la justificación sociológica de esta iniciativa de Taquini que [...] constituyen las bases institucionales más sólidas de homogeneización cultural que se han presentado en la sociedad argentina. Se trata, simple y claramente, de mantener el equilibrio poblacional y, por ende, la homogeneización cultural, del territorio nacional a través de la retención de la juventud –si se me permite la

expresión— en sus ámbitos naturales. Así las ansias de saber, la formación cívica, el conocimiento técnico y la capacitación ocupacional tienen ámbitos propios, más allá de la oferta de los grandes centros urbanos [...] (Agulla, 1995).

La necesidad de homogeneidad cultural se sostiene en la retención de la juventud en sus ámbitos naturales. La homogeneización no supone entonces rasar culturalmente, sino fijar la distribución de lugares según las capacidades y necesidades naturales de cada región del territorio nacional. En palabras de Taquini:

Se sabe que cuanto más instruido es un individuo más rápidamente aprende una función, más eficientemente realiza un trabajo, maneja una máquina; en fin, participa mejor en el proceso de la producción, combate mejor el subdesarrollo. (Taquini, 1968: 5).

El lugar que cada sujeto educado ocupe estará vinculado a una función y será dependiente de una capacidad que está, a su vez, íntimamente atada a la necesidad natural del entorno. El impacto esperado del plan va entonces más allá de la necesidad represiva coyuntural que reconstruíamos más arriba para pasar a tener un rol central en las formas estatales de fijar un lugar, una función natural según su capacidad a cada uno de los espacios territoriales y sus habitantes.

El movimiento estudiantil y la dislocación del orden religioso

Los intentos por dar sentido a aquello que disloca la experiencia tienen como resultado un segundo elemento de toda identidad. El resultado de los procesos de (des)identificación queda plasmado en un contenido particular que es un marcador de diferencia respecto a otras posibles respuestas a la dislocación. La emergencia de procesos de identificación significa que aparecen nuevas diferencias con algún grado de heterogeneidad irreductible entre ellas. La dislocación fuerza entonces la aparición de nuevas formas de (des)identificación que intentarán dar coherencia y sentido a la experiencia. Este es un elemento de toda identidad, la capacidad de sostener y estabilizar un contenido particular como respuesta a una estructuración que siempre es relativa.

En este contexto el estudiantado comienza a reclamar por una universidad nacional destinada a sustituir la universidad privada de origen confesional, sin antes intentar agotar todas las instancias de reclamo ante los directivos de esta última⁷. En un marco de constantes respuestas negativas a estos reclamos, se movilizan y se organizan por lo que consideran demandas básicas y justas relacionadas a una serie de modificaciones y ajustes en la administración pedagógica de las carreras (horarios, mesas de examen, cumplimiento de normativas mínimas y básicas para el dictado de los cursos, etc.). Es

⁷ Aquí seguimos de cerca los argumentos ya presentados en Muriete (2016: 13).

decir que las demandas del estudiantado comienzan siendo demandas administrativas dirigidas efectivamente al lugar que correspondía hacerlo: las autoridades de la institución religiosa. Ante la negativa, estas demandas comienzan un proceso de movilización en el que la enseñanza religiosa pasa a funcionar como una alteridad constitutiva de la identificación estudiantil. Una estudiante de letras concluye una nota periodística identificando esa exterioridad constitutiva:

(...) en conclusión, cómo permitir que estas nefastas autoridades –que son un peligro concreto para la población- sigan en sus cargos, y aún más, en nuestra ciudad? (...) tenemos el apoyo incondicional y reflexivo de nuestros padres y toda la población. (Crónica, 24 de Diciembre de 1974).

Esta presión sostenida pone en tensión un modelo de organización pedagógico- político de la iglesia, representada en la organización salesiana. A medida que los sucesos se desarrollaban y el movimiento estudiantil recrudecía las medidas de lucha, emerge con claridad el modelo pedagógico político (el modelo institucionalista de la razón) basado en tres ejes: la universidad como un sinónimo de santuario (por lo tanto los problemas no entran allí, todos los asuntos de la sociedad quedan afuera), la figura docente como representante de la autoridad (como un cura) de valores indiscutibles y, finalmente, el concepto de educación como lógica de un dogma lo cual implica que la enseñanza es una práctica relativamente simple en el orden mecánico de la organización. Por su parte los alumnos representan a los creyentes, y en este sentido, el efecto principal es la obediencia. (Muriete, 2016)

El proceso de lucha estudiantil pone en tensión un mosaico de discursividades y significados sobre Patagonia que habían estado presentes en otras luchas, principalmente obreras, pero que no habían alcanzado el nivel de afianzamiento comunitario y público. Sin proponérselo (vale recordar que el reclamo de los estudiantes comenzó como un reclamo administrativo) a medida que la lucha se vuelve más tensa, violenta e irresoluble, aumenta la dislocación de los sentidos o ideas que hasta el momento habían configurado una Patagonia inmadura y católica, Comodoro como lugar de trabajo y fuerza bruta, y tercero, que la educación superior católica no sólo forma profesionales sino elites católicas.

Esta dislocación fuerza la necesidad de nuevos significados, como lo expresa una de las fuentes:

Una Universidad que resiste la integración con el medio que actúa y del cual se nutre es una Universidad que no vive, en el sentido integral de la palabra y cuya presencia y futuro se justifica solo por no haber en Comodoro Rivadavia otra alternativa para la población estudiantil. (Benigno Arias, Diario Crónica, 7 diciembre de 1973).

El conflicto suscitado por la movilización estudiantil puso en el debate público algunos temas que toda la comunidad comenzó a defender como derechos, marcas de una carencia, de una negación. El derecho a una educación digna y de calidad, ciertos aspectos de las identificaciones populares con la

juventud como futuro, la unidad del movimiento obrero y estudiantil, el deseo de ser considerados como personas valiosas, dignas de una educación emancipadora, son algunos de los temas que comenzaron a surgir. En los diarios las expresiones como Curas: reventó la pasión popular; Queremos una universidad popular, basta de decir que Comodoro Rivadavia es una ciudad apática, entre otras expresiones, reflejaban ese hartazgo popular por ubicar a una ciudadanía inmadura a la que se le puede brindar una educación de mala calidad y en las peores condiciones institucionales.

Esta idea de la comunidad en defensa de la educación se refleja en un comunicado del movimiento estudiantil aparecido en el Diario El Patagónico el jueves 27 de diciembre de 1973. Allí, en una nota titulada Al pueblo de Comodoro Rivadavia señalan entre otros puntos que:

En el análisis del comportamiento humano individual y colectivo, muchas veces se dejan asentados ciertos presupuestos a los que se recurre con tal asiduidad que terminan por quedar aceptados como verdaderos, constituyendo así la base para trasponer al futuro presuntas actitudes sociales (...) uno de estos presupuestos que corrientemente se invoca en variados círculos de nuestra sociedad es la afirmación: Comodoro Rivadavia es una ciudad apática. Tal presunción llevó a muchos a decir –en momentos que el Movimiento Universitario se embarcaba en la lucha contra los sectores retardatarios, representativos de una mentalidad anquilosada- que nuestro pueblo permanecería indiferente ante nuestros reclamos por más justificados que ellos fueran (...) a tal consideración apriorística apostaron, también los propios interesados en mantener dentro del Universidad un continuismo signado por el mercantilismo degradante que iba en perjuicio del buen desarrollo de las actividades específicas de una universidad.

Concluyen con otra contundente afirmación:

El pueblo que les ha manifestado su repudio total, el mismo pueblo que menoscabaron, ese que se puso de pie y los enfrentó sin temer a quienes, instigados por la camarilla entronizada en los claustros universitarios, los atacaron con alevosía en la madrugada del sábado 22, es el pueblo de Comodoro Rivadavia, que no vaciló en salir a defender a su UNIVERSIDAD y de SUS HIJOS.

La reflexión sobre el origen de la universidad estatal o pública en Patagonia (ya como fenómeno que supera el espacio mismo de Comodoro Rivadavia) hay que pensarla en el marco de las capacidades que los grupos locales van adquiriendo como capacidad para. Como fenómeno de lo social, las identidades están en constantes procesos de constitución y en este caso, un fenómeno nuclea como un remolino una situación capaz de promover identidades pedagógicas particulares pero también es capaz de dislocar las identificaciones presentes. Precisamente esas identificaciones que podían leerse en el Plan Taquini y sus interpretaciones posteriores.

Para Barros (2016) la noción de dislocación es central para comprender mejor la idea de relativa estructuralidad y es el punto de partida en el que se crean nuevas oportunidades identificatorias. Podríamos afirmar que con el reclamo estudiantil del año 1972 por una universidad popular, abierta y gratuita en Comodoro Rivadavia se estuvo frente a un suceso que fue capaz de arraigar un tipo de identidad particular dislocando cierto tipo de estructuralidad político-pedagógica que implicó el fin de la hegemonía del proyecto educativo salesiano⁸.

La dictadura y el retroceso de la re-organización nacional

Sin embargo, en 1980, durante el cruento proceso cívico militar, la universidad privada y la creada universidad nacional son fusionadas por parte del gobierno de facto. El poder eclesial se toma revancha de los sucesos descritos en este artículo cuando se nombra al cura Norberto Sorrentino como rector de la nueva Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, ahora pública. Su discurso inaugural trae otra vez la noción de Patagonia como lugar inmaduro, no político, infértil.

Creemos que la creación de esta Universidad no constituye un hecho más en la vida universitaria del país. Para los argentinos esta ciudad que es Comodoro Rivadavia, corazón de la Provincia del Chubut, es como el símbolo permanente de un desafío de futuro. Aquí palpita el país que hay que hacer. (Sorrentino, 1980).

Como si las expresiones de inmadurez no hubieran quedado claras (luego de casi 80 años de vida de la ciudad) afirma que:

el país antiguo, con su historia, con sus tradiciones, que inserta a la Patria con las más ricas vivencias del espíritu hispánico ha quedado allá en el norte, a muchos kilómetros de distancia, como testigo siempre avizor de lo que no debe morir. Después, más cerca, el país que los argentinos nos empeñamos en construir desde el litoral y la exuberancia siempre ubérrima de la pampa húmeda. Y en el centro de ese esfuerzo, Buenos Aires, abriendo la realidad de la Pampa al tráfigo multifacético de ideas, voluntades, comercio, culturas y tradiciones.

Y finalmente recurre a la repetida idea de Patagonia como desierto: y después el Sur, el desierto, la Patagonia misteriosa como permanente desafío de un país a construir, que nos queda todavía por construir. Esta distribución de lugares sociales, dislocada por la movilización estudiantil que forzó la creación de la universidad nacional, vuelve a estructurarse a partir de la dictadura militar. Un retroceso

⁸ Si bien ocurría un cambio de época ya sea en las ideas culturales y sociales pero sobre todo políticas, el enfrentamiento de los estudiantes universitarios con la cúpula dirigenal de la universidad privada era bien concreto y, a medida que el tiempo transcurrió, fue adquiriendo mayor fuerza a partir de las adhesiones de diferentes movimientos comunitarios. Se encontraba así, por un lado, un sistema educativo y político que se volvía más intransigente y, por el otro, una idealización de un cambio a partir de un nuevo proyecto pedagógico formativo universitario. (Muriete, 2016).

que casi palabra por palabra parece referirse a esa movilización y los contenidos que había logrado hacer tambalear.

Es así como vuelve a ver la luz en este discurso la metonimia entre religión y educación, y esta vez, negando la historia popular y sobreponiendo a ella la historia religiosa al afirmar que a la hora de los esfuerzos que hicieron posible esta nueva universidad unificada los únicos que merecen mención son los salesianos:

debemos destacar, entre todos, los que hiciera la Congregación Salesiana, fiel al espíritu de Don Bosco, por evangelizar la Patagonia. Ese espíritu y esa misión seguirán presentes comprometiendo, no la identidad de la institución que por ser de la Nación no debe identificarse con la finalidad de una institución de la Iglesia, pero por estar presente en la entraña misma de nuestra nacionalidad y en el origen mismo de la Universidad no podrán ser desconocidos sin configurar una profunda traición a los más caros ideales de la Patria y de esta comunidad.

Con estas palabras Sorrentino no sólo niega el desarrollo de Comodoro hasta el momento, incluyendo la lucha estudiantil, el reclamo popular sino que además niega la idea misma de politicidad.

Desconoce el conflicto y la relación metonímica entre iglesia y educación resurge. A su vez, la iglesia es la metáfora de la unión de lo comunitario. Como bien muestran Buenfil Burgos y Ruíz Muñoz (1997) en relación al caso mexicano, el conflicto entre gobierno e iglesia en tiempo de procesos liberales impregna el espacio público. El discurso de Sorrentino se aprovecha del espacio educativo para desplegar un discurso de obligatoriedad de la fe en lugar de uno de opcionalidad de la fe.

Conclusiones

El proceso de creación de universidades nacionales, como todo proceso socio- político, produjo una pluralidad de oportunidades identificatorias y sentidos. En este trabajo nos detuvimos en las condiciones que hicieron posible que la movilización estudiantil tuviera un carácter dislocatorio de significados que tenían una presencia activa en la región y en la comprensión significativa que dicha dislocación tuvo durante el proceso de creación de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

En esta dirección fue que primero retomamos el discurso de la Patagonia como un lugar inmaduro, despoblado y poco desarrollado. Este discurso respaldaba también la percepción de los sujetos que poblaban la región en tanto seres caracterizados por ciertas (in)capacidades que la educación, especialmente la salesiana, ayudaría a expiar. Un espacio que necesitaba ser nacionalizado porque su población no llegaba a realizar la función productiva vinculada a la naturaleza que el discurso estatal

le adscribía. Este discurso se encarnaba en el Plan Taquini y se diseminó a partir de las interpretaciones y reflexiones que fue generando a lo largo del tiempo.

A continuación, mostramos la manera en que el movimiento estudiantil planteó una dislocación de estos discursos regionales, reclamando ciertas capacidades que provocaban el desplazamiento de estos sujetos del lugar que el imaginario estatal tenía reservado para la Patagonia. Ante un discurso que plantea que la región, dado su grado de desarrollo, no tiene necesidad de contar con una universidad completa el movimiento estudiantil se va desplazando de un discurso por reclamos administrativos a la autoridad religiosa hacia reclamos políticos con alcance regional y nacional. Desplazamiento que se institucionaliza en la creación de la universidad pública.

Por último, señalamos los cambios que supuso el retroceso social, político y educativo que implicó la dictadura cívico-militar que comenzó en 1976. Con la fusión de ambas universidades privada y pública, el discurso dislocado por la movilización estudiantil regresó con nuevos bríos. Como bien muestra el discurso de asunción del nuevo rector, religioso salesiano, la identificación de la Patagonia como un lugar inmaduro, disponible para una necesitada evangelización, retornó con fuerza. Con él, su población también vuelve a ocupar un lugar específico en la distribución de lugares sociales de la Argentina, presentando a la Patagonia como un lugar de riquezas por explotar y que por esa razón hay que proteger.

Bibliografía

- Agulla, J. C. (1995). *Presentación del libro: Colegios universitarios: una estrategia para la educación superior*, agosto. Disponible en: <https://plantaquini.wordpress.com/2015/08/23/juan-carlos-agulla/>. (Acceso: 12 de septiembre, 2017).
- Arditi, B. (2014). Identidades metaestables: El destino del nómada. En: Benjamín Arditi (2014). *La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación*. Barcelon: Gedisa.
- Barros, S. (2016). *Elementos para una teoría de la (des) identificación*. Mimeo. Seminario interno Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia, Comodoro Rivadavia.
- Barros, S. y Carrizo, G. (2012). La política en otro lado. Los desafíos de analizar los orígenes del sistema político chubutense. En: Martha Ruffini (2012) *De territorios a provincias. Actores; partidos y estrategias en las nuevas provincias argentinas (1951-1962)*, Dossier Núm. 30, Programa Interuniversitario de Historia Política, Septiembre 2012. Disponible en: <http://historiapolitica.com/dossiers/territorios-a-provincias/> (Acceso: 21 de mayo, 2018).
- Barros, S. y Raffaele, A. (2016). Ou topos Chubut. Las identidades territoriales en el nacimiento del sistema político chubutense. En: *Revista de la Facultad. Estudios Sociales*. Universidad Nacional del Comahue, 24 (22), 217-236.

- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Buenfil Burgos, R. N. y Ruíz Muñoz, M. (1997). *Antagonismo y articulación en el discurso educativo: Iglesia y Gobierno. (1930-40 y 1970-93)*. México: Editorial Torres Asociados.
- Butler, J. (2014). *Repensar la vulnerabilidad y la resistencia*. Conferencia Plenaria en el XV Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas, 24-27 de junio, Universidad de Alcalá.
- Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad*. Madrid: Amorrortu.
- Márques, D. (2011). *Hacia una relectura de las identidades y las configuraciones sociales en la historia petrolera de la ciudad de Comodoro Rivadavia y de la Cuenca del Golfo San Jorge*. Ponencia presentada a las IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia. Santa Rosa, 19 y 20 de Mayo.
- Mendonca, M. (2015). La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta. Continuidades y rupturas del plan Taquini en el marco de la coyuntura política nacional (1966-1973). En: *Perfiles educativos*, 37(150), 171-187.
- Muriete, R. (2016). Reflexiones sobre las condiciones socio-históricas que posibilitaron el surgimiento de la universidad pública en Comodoro Rivadavia. En: *Identidades*, 6(11), 01-31.
- Nicoletti, M. (2004). La congregación Salesiana en la Patagonia: civilizar, educar y evangelizar a los indígenas (1880-1934). En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 15(2). Disponible en: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/894/943>. (Acceso: 10 de noviembre, 2016).
- Primera Conferencia de los Gobernadores de Territorios Nacionales*. Buenos Aires (1913), Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1913
- Sorrentino, N. (1980). Discurso del Sr. Rector Rvdo. Padre Lic. Norberto Sorrentino con motivo de la asunción de su cargo. Comodoro Rivadavia, 19 de marzo: UNPSJB.
- Stavrakakis, Y. (2008). *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.
- Taquini, A. (1968). *Programa de adecuamiento de la enseñanza universitaria argentina a las necesidades del desarrollo. Coloquio sobre Modernización de las Instituciones Políticas de Argentina*". Academia Del Plata, Chilecito, La Rioja.
- Williams, G. y Barros, S. (2017). *Homenajes, galeses y convencionales constituyentes. Sobre la alteridad y la revolución en la creación de la provincia de Chubut*. Ponencia presentada en el VI Encuentro Patagónico de Teoría Política, Esquel, 22-24 de marzo.